

UNA EXPRESIVA MUESTRA DE LA
ESPIRITUALIDAD DEL PADRE HONORATO
DEL VAL, O. S. A.

Entre las diversas manifestaciones de la espiritualidad del insigne teólogo agustino Padre Honorato del Val, hay una que ha pasado desapercibida de sus biógrafos y admiradores, la cual intentamos poner de relieve en las siguientes líneas.

Los que tuvieron la dicha de conocerle y tratarle y los que han escrito algo acerca de su vida o de sus obras nos hablan de su obediencia sin reservas cuando los superiores le encomendaron tareas poco afines a sus estudios y aficiones; destacan su humildad al renunciar a cargos honoríficos y al magisterio en entidades extrañas a la corporación, cosa que significaba el reconocimiento de su competencia científica; por último, ponen de relieve el recogimiento y asiduidad en los estudios, lo que hizo posible, junto con su talento y buen bagaje de conocimientos adecuados, la composición de la obra que le había de reportar más fama y prestigio, tanto en vida como después de su muerte.

Es difícil que el espíritu intensamente religioso de un autor no trascienda a sus escritos; por eso, es posible entrever la espiritualidad del Padre Honorato, aunque no sea más que a través de mínimos detalles, en sus grandes obras, como la *Sacra Theologia dogmatica* y los estudios que publicó acerca de palpitantes problemas sobre el Pentateuco, de gran interés en la época en que vieron la luz pública (1).

Su espiritualidad se hace más patente en sus reducidos ensayos poéticos, como *El triunfo de la Religión*, poema de treinta estrofas, la mayor parte silvas de variada factura, en el que el autor manifiesta su firme fe en los destinos de la Iglesia, y un inmenso gozo

(1) Los citados estudios, con diferentes títulos, fueron publicados en los volúmenes XXIX-XXXVIII, XLII-XLVI y XL-LII de «La Ciudad de Dios». Las páginas pueden encontrarse fácilmente consultando el índice de cada volumen.

al repasar los triunfos de la Cruz en el transcurso de los tiempos y los beneficios que ha reportado a la humanidad el Cristianismo (2). Más acusada aparece en los sonetos que le inspiró la meditación del drama del Calvario. La muerte de Jesús y la naturaleza estremecida son motivo de reconocimiento a la divinidad y deben ser motivo de agradecimiento por el beneficio de la Redención. En el otro soneto condensa la amargura de la Madre de Jesús al pie de la Cruz, no sólo por la muerte de su Hijo, sino también por los incalculables sufrimientos que la precedieron, con lo que la Virgen contribuyó asimismo al perdón del género humano, por medio del holocausto de su amor materno (3).

La muestra de espiritualidad del Padre Honorato, a que nos referimos en el título de estas páginas, la constituyen treinta y una breves meditaciones acerca de la Eucaristía (4). Cada una lleva un epígrafe distinto, según el tema de cada meditación; y, sin embargo, se pueden distinguir varios grupos por títulos y asuntos afines. Así vemos que nueve de dichas meditaciones llevan el título general de *Adoremos a Jesús Sacramentado en espíritu de* y el específico *fe, sacrificio, obediencia, humildad*, etc. En ellas el Padre Del Val, en forma clara y precisa, expone que se ejercita la fe de modo particular en la adoración a Jesús Sacramentado, *mysterium fidei* por antonomasia; en las restantes explica cómo Jesús ejercitó en grado supremo cada una de las referidas virtudes al quedarse entre los hombres en el Sacramento de la Eucaristía. En otras cinco meditaciones explica la relación estrecha que existe entre la Eucaristía y varios sucesos de la pasión, muerte y resurrección del Señor, incluidos la institución de la última cena y el sermón que dirigió a sus Apóstoles inmediatamente después; en otras muestra cómo la Eucaristía es fuente de luz, de gozo, de piedad; cómo es sacrificio de propiciación, misterio de omnipotencia, de sabiduría, sacramento de amor; en dos habla de la Eucaristía y el Corazón de Jesús; en otra de la institución de la festividad del Corpus, o fiesta de Dios, como la llaman —con gran propiedad— en muchas partes de España; cierran la serie dos meditaciones dedicadas a la credibilidad de la institución eucarística.

(2) Fue publicada esta composición en la misma revista, 22 (1890), 523-528.

(3) Fueron publicados en la misma revista, 21 (1890), 47-48.

(4) Aparecieron en la revista «El Buen Consejo», 1.^a época, en los 26 primeros números, vol. I (1903) y las 5 restantes en el vol. II del mismo año, números 27, 29, 33, 35 y 40. Ocupan, por término medio, página y media de la revista. Las primeras llevan a continuación la correspondiente intención eucarística.

TEXTOS Y GLOSAS

Si no supiéramos que fue un consumado teólogo, cosa bien comprobada por los que han estudiado su *Theologia*, nos hubiera sorprendido la profundidad y precisión con que trata de problemas complicados en torno a la Eucaristía; pero, lo que sí nos llama la atención es la claridad y sencillez con que habla de ellos, de tal forma que sus razonamientos son asequibles aun a las mentes menos cultivadas. Y es que, además de la claridad de las ideas, puso especial empeño en no utilizar vocablos técnicos, y, por otra parte, símiles, comparaciones y ejemplos son perfectamente adecuados para hacer comprensible su doctrina, para lo cual tuvo muy presente el público más numeroso a que iban destinadas sus meditaciones, que eran los lectores de una revista popular. Pero el caso es que también satisfizo a la minoría culta y más exigente de aquella época, que las elogió sin reserva.

Lo más interesante para nosotros es la profunda espiritualidad que respiran todas sus páginas; y no vale decir que es fingida, porque se transparenta con evidente sinceridad, siendo, por tanto, trasunto de la que llevaba en su interior.

Ya es significativo el título que puso a sus primeras meditaciones, el cual es, por una parte, un rasgo de humildad del autor; ya que pudo darles otro más sonoro; por otra parte, manifiesta el fin principal que se propuso al escribirlas, que era, al mismo tiempo que instruir, persuadir y excitar al lector a rendir culto de adoración a Jesús Sacramentado.

De la virtud de la humildad dice el Padre Honorato cosas sumamente interesantes, que trataremos de resumir. Esta virtud no puede ser atributo de la divinidad, por opuesta a su majestad infinita; tampoco es virtud natural del hombre, que fue incapaz de conocerla y menos de practicarla. Tuvo su origen primordial en la unión hipostática de la naturaleza humana con la divinidad del Verbo. Este grandioso misterio da motivo para pensar que uno de los fines que movieron al Hijo de Dios para hacerse hombre fue para apropiarse la hermosísima virtud de la humildad, a través del más profundo anonadamiento. Si se mira al misterio de la Eucaristía, se comprenderá que aquella humillación quedó superada al acercarse a la nada la grandeza infinita de Dios. Aquí, no sólo oculta su divinidad, sino también su humanidad. El aprecio en que tenía esta virtud el Padre Honorato resalta también en otras meditaciones, en las que vuelve a proclamar sus excelencias.

Quisiéramos reproducir aquí el convencimiento y fervor con que habla de la devoción a Jesús Sacramentado, pero como esto no es

TEXTOS Y GLOSAS

posible, trasladaremos algunos de sus pensamientos. Primeramente exalta sus excelencias:

«Ella es la reina de todas las devociones cristianas, no solamente porque en el augusto Sacramento reside Aquel que es Rey de todos los santos y el Dueño de todos los tesoros de la Gracia, sino porque, además de esto, produce con más eficacia los efectos propios de la devoción».

De sus maravillosos efectos dice lo siguiente:

«Hay en Jesús Sacramentado tal conjunto de majestad y dulzura, de grandeza y sencillez, que no puede menos de arrebatarse los corazones y llenarlos de deleitosos encantos».

Y un poco más adelante añade:

«El que llega a percibir algún destello de esa fisonomía divina, queda inflamado con aquel fuego purificador que Jesús vino a arrojar a la tierra, y que sin duda ha logrado ya incendiarla con las dulces irradiaciones del foco eucarístico».

Terminamos estas pocas líneas declarando que la precisión y claridad de los conceptos, junto con un fervor y espíritu de piedad salidos de lo más hondo de su corazón, aparecen en todas las meditaciones, aunque no alcanzan en todas el mismo grado.

Nada indica el Padre Del Val acerca del motivo o propósito que estimuló su composición, pero nos parece que tuvo en su mente los devotos de la Eucaristía, particularmente a los que en su visita diaria no les apremian urgentes ocupaciones, y sobre todo, los miembros de las Adoraciones nocturna y diurna, a los cuales pueden servir de gran utilidad en los correspondientes turnos de vela y adoración a Jesús Sacramentado.

P. FERNANDO RUBIO, O. S. A.